

GRITARÁN LAS PIEDRAS (Lc 19, 40).
CÓMO LA ARQUEOLOGÍA DEL ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO
ILUMINA LA PALABRA DE DIOS

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent, Gran Canciller de la UCV San Vicente mártir y también de nuestra Facultad de Teología San Vicente Ferrer,
Miembros de la mesa presidencial.

Autoridades eclesiásticas, académicas y civiles.

Compañeros del claustro de profesores, alumnos y miembros del personal de gestión, administración y servicios.

Este curso la Academia Valentina para el estudio de lenguas bíblicas, clásicas y orientales ha cumplido 40 años. Nos parece un aniversario para recordar y celebrar. Lo haremos con un Congreso los días del 9 al 11 de noviembre, que tendrá por título “De las tablillas al código. Lenguas, literatura y culturas del mundo antiguo”. Por supuesto, están todos invitados para conocer este mundo tan singular y apasionante. Agradezco al Sr. Decano que, con motivo de este aniversario, me diera la oportunidad de pronunciar esta lección inaugural, como antiguo Director de la Academia y miembro del claustro de profesores.

No puedo comenzar esta intervención sin tener un recuerdo para los cientos de alumnos que a lo largo de estos años han pasado por las aulas de la Academia. Y también a los grandes profesores que han formado parte de ella. Recuerdo a D. Vicente Vilar, gran profesor de egipcio y también arqueólogo que participo en diversas excavaciones en Israel, también recuerdo a D. Vicente Collado y a D. Enrique Farfán, profesores de hebreo, al apreciado D. Juan Miguel Díaz Rodelas, profesor de griego, y a D. José Esteve, gran latinista de nuestra Iglesia. Mi agradecimiento a todos ellos por el amor que sembraron en tantas personas por la cultura antigua y por la Sagrada Escritura. También quiero tener una palabra de reconocimiento y de gran valoración para el actual claustro de la Academia. Considero que está configurado por grandes profesores y especialistas en cada una de las lenguas.

La Academia ha sido siempre un puente entre nuestra Facultad y la Universidad civil. Son muchos los alumnos de Filología clásica y de Historia antigua que se han interesado por nuestros cursos y han participado en ellos. Hemos de dar gracias por este instrumento al servicio del estudio de la historia, de la literatura antigua y sobre todo de la palabra de Dios. Es necesario que entre todos, sigamos cuidando esta preciosa Academia y valorando sus actividades.

Disculpadme esta digresión y voy ya al contenido más concreto de esta lección inicial. Me he inspirado en unas palabras del Señor Jesús en el evangelio de Lucas en su entrada a Jerusalén, cuando los fariseos le piden que reprenda a sus discípulos por los gritos que están profiriendo. El Señor responde: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

Podemos pensar que estas palabras de Jesús son proféticas respecto al estudio de la arqueología y la literatura antigua, que es una manera de hacer que las piedras hablen, que nos comuniquen conocimientos del mundo antiguo, de sus lenguas y culturas. De ahí el título completo: Gritarán las piedras: cómo la arqueología del antiguo Oriente Próximo ilumina la Palabra de Dios.

La Biblia en su conjunto, aunque yo voy a referirme más a su primera parte el Antiguo Testamento, no cayó del cielo en un vacío histórico, sino que fue escrita en un contexto cultural, político y religioso concreto: el antiguo Oriente Próximo. Entre este momento histórico en el que nosotros vivimos y el tiempo en que fueron gestados y escritos los libros del AT existe una distancia física, temporal y sobre todo cultural, que supone un gran obstáculo que dificulta nuestra comprensión del texto e interpretación del mismo. Por ello es tan importante el conocimiento de “las lenguas en las que los libros canónicos fueron originariamente escritos por los autores sagrados”. A ello nos animaron tanto el papa León XIII en su encíclica “Providentíssimus Deus”, como Pio XII en “Divino Afflante Spíritu”. Ambos documentos han constituido el pilar para la promoción del estudio de la Sagrada Escritura en la Iglesia católica. De una manera particular Pio XII recomienda que “es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y de otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta. Porque los antiguos orientales no empleaban siempre las mismas formas y las mismas maneras de decir que nosotros hoy, sino más bien aquellas que estaban recibidas en el uso corriente de los hombres de sus tiempos y países. Cuáles fueron éstas, no lo puede el exegeta como establecer de antemano, sino con la escrupulosa indagación de la antigua literatura del Oriente” (n. 23).

Es muy importante pues, la aportación que tanto la arqueología como el estudio de los textos de la literatura del Oriente Próximo han aportado a los estudios bíblicos.

Una primera tesis que hemos de considerar es que los descubrimientos arqueológicos en Egipto, Mesopotamia, Canaán y otras culturas del entorno bíblico no buscan «probar» la fe o demostrar la veracidad de los contenidos bíblicos, sino enriquecer nuestra comprensión del texto sagrado, situándolo en su mundo real.

Es cierto que la arqueología ha sido y sigue siendo una ciencia controvertida, cuyos frutos han sido considerados y valorados de manera contradictoria. En un extremo se sitúa la tesis minimalista, encabezada por la escuela de Copenhague, que sostiene que la Biblia no puede considerarse una fuente fiable para reconstruir la historia del antiguo Israel y que el registro arqueológico brinda evidencia escasa e indirecta de las narraciones del Antiguo Testamento como historia. Los principales representantes de esta escuela son Thompson y Lemche, pero también podemos citar la obra de Finkelstein y Silberman “La Biblia desenterrada” en la que cuestionan los relatos de los patriarcas, el Éxodo, la conquista de Canaán, los Jueces o la monarquía unificada de David y Salomón tal como los presenta la Biblia. Frente a ellos habría que considerar a los arqueólogos maximalistas encabezados por Albright, que fue pionero en la arqueología bíblica. Estos sostienen que los relatos bíblicos son, en su conjunto, referencias históricas reales, aunque puedan contener elementos teológicos o literarios y que la arqueología ha confirmado numerosos aspectos históricos, geográficos y culturales de la Biblia, refutando muchas críticas modernas. En este grupo merece ser destacado también el padre dominico Roland de Vaux, miembro de la prestigiosa Ecole Biblique de Jerusalén fundada por el padre Lagrange.

Sin querer entrar en polémicas y creo que adoptando una postura equilibrada, podemos afirmar que por medio de la arqueología hemos conseguido tres grandes logros:

1. Confirmación de datos históricos y personajes bíblicos.
2. Iluminación del contexto cultural, religioso y literario.
3. Profundización y clarificación de conceptos fundamentales de la exégesis y la teología bíblica.

Vamos a detenernos en cada una de estas tres aportaciones e intentar ilustrarlas con algunos ejemplos.

1. Confirmación de la historicidad bíblica

En primer lugar, ha resultado muy relevante la confirmación de la historicidad de algunos personajes relevantes de la Sagrada Escritura. Una pregunta que siempre se han formulado los especialistas en la historia de Israel es cuál es el primer personaje del que podemos afirmar sin duda su existencia, con argumentos extra-bíblicos.

- ***Personajes y reyes:***

- David, rey, 1010-970, 1 Samuel 16:13, etc. en tres inscripciones. Lo más notable es la estela de la victoria en arameo conocida como la "casa de David" inscripción, descubierta en Tel Dan descubierta por los arqueólogos Avraham Biran y Joseph Naveh. Un patrón antiguo de la

palabra aramea en la línea 9 designa a David como el fundador de la dinastía de Judá en la frase "casa de David" (2 Samuel 2:11 y 5: 5) En la inscripción aramea de Tel Dan.

La tercera inscripción, en egipcio de finales del s. X. a. C., menciona una región en el Negev llamada "las alturas de David".

- Omri, rey, r. 884-873, 1 Reyes 16:16, etc., en inscripciones asirias y en la inscripción Mesha. Porque él fundó una dinastía famosa que gobernó el reino norteño de Israel, los asirios se refieren no sólo a él como Rey de Israel (ANET, pp. 280, 281), sino también a los gobernantes posteriores de ese territorio como reyes del "el Casa de Omri "y ese territorio se llama literalmente" la casa de Omri".
- Ahab, rey, r. 873-852, 1 Reyes 16:28, etc., en el monolito de Kurkh por su enemigo, Shalmaneser III de Asiria. Allí, refiriéndose a la batalla de Qarqar (853 aC), Shalmaneser lo llama "Ahab el Israelita",
- Ezequías, rey, r. 726-697 / 696, 2 Reyes 16:20, etc., inicialmente en el Cilindro de Rassam de Senaquerib. Menciona "Ezequías el Judahita" y "Jerusalén, su ciudad real". Otras copias posteriores de los anales de Senaquerib, como el prisma del Instituto Oriental y el prisma de Taylor, repiten sobre todo el contenido del cilindro de Rassam.

La inscripción de Bull del palacio de Nínive también menciona "Ezequías el Judahita" y "Jerusalén, su ciudad real".

- Ahaz, rey, r. 742 / 741-726, 2 Reyes 15:38, etc., en el Sumario de Tiglath-pileser III 7, reverso, línea 11, se refiere a "Joacaz de Judá" en una lista de reyes que pagaban tributo. La Biblia se refiere a él por la forma abreviada de su nombre completo, Acaz, más que por la forma completa de su nombre, Joacaz, que usa la inscripción asiria.
- Jeroboam II, rey, r. 790-750 / 749, 2 Reyes 13:13, etc., en el sello de su siervo real Shema, descubierto en Megiddo.

- ***Eventos históricos:***

- Invasión egipcia de Israel (1 Reyes 14,25). Relieve del Portal Bubastita de Karnak, en el gran templo de Amon, hacia finales del s. X a. C. representa al faraón ante el dios Amón y a los prisioneros vencidos; menciona localidades relacionadas con Judá, Israel, el Négueb y la zona filisteá; incluye ciudades como Meguido, Taanac, Bet-Seán, Gabaón, Ayalón y Arad.

- Asedio asirio de Laquis (2 Reyes 18–19). Encontramos testimonios de este acontecimiento histórico en los Anales de Senaquerib en prismas cuneiformes; en los relieves en Laquis en el Palacio de Senaquerib en Nínive; evidencias arqueológicas en la misma excavación de Tell ed-Duweir (Laquis) y finalmente en unos óstraca que son unas piezas de cerámica con inscripciones, conocidas como “Cartas de Laquis”.
- Conquista babilónica de Jerusalén. Está atestiguada en diversos documentos cuneiformes babilónicos: Las tablillas de racionamiento de Babilonia, en las crónicas reales babilónicas (Crónica de Nabonido) y en el cilindro de Ciro. También en las Cartas de Laquis y en las excavaciones arqueológicas, en las que se perciben capas de destrucción generalizadas en Jerusalén y en muchas otras ciudades de Judá.

- ***Precisión de detalles***

- El precio de José (20 monedas de plata) corresponde al valor de un esclavo en esa época. Atestiguado en los archivos de Mari y en el Código de Hammurabi.

2. Iluminación del contexto cultural y religioso

Una segunda gran aportación de la arqueología a los estudios bíblicos es la iluminación del contexto cultural y religioso en el que nacen los textos bíblicos. En este sentido vamos a presentar tres testimonios.

- ***Los hititas y los tratados de vasallaje del Antiguo Testamento:*** La existencia de los hititas y sus pactos de vasallaje se documenta principalmente en tablillas de arcilla y bronce con escritura cuneiforme hallados en sus archivos reales, sobre todo en la capital Hattusa (Boğazköy, Turquía). Esos pactos de vasallaje nos ayudan a entender la forma de los códigos legislativos que encontramos en los libros del Éxodo y del Deuteronomio.
- ***Ritos y ceremonias:*** En ese mismo yacimiento arqueológico de Boğazköy en Turquía, entre las más de diez mil tablillas que se han encontrado, hay un número importante que nos ofrecen textos rituales muy detallados sobre purificación, consagración de templos, ofrendas y ceremonias de expiación, con instrucciones largas y elaboradas muy semejantes a las que nos presentan el libro del Levítico y de los Números. También hay paralelos hititas con oraciones para las ofrendas, primicias y fiestas estacionales. Igualmente en la cultura egipcia también encontramos numerosos testimonios de textos rituales. Entre ellos destaca el Libro de los Muertos en el que encontramos paralelos temáticos con el Decálogo, también en el periodo del Imperio nuevo (1550 –

1070 a. C.) se encuentran inscripciones con asignaciones regulares para el culto del templo, con un contenido semejante a lo que encontramos en los siete primeros capítulos del Levítico. No obstante, a pesar de las semejanzas, también existen unas divergencias importantes entre Israel y Egipto fundamentalmente en el sacrificio de animales, que los egipcios consideraban objeto de veneración. Esto también nos ayuda a explicar el concepto de “pureza” referido a los animales en la legislación israelita.

- **Cananeos y fenicios:** Un último detalle que quiero subrayar de la aportación de la arqueología en la iluminación del entorno cultural, religioso y también político del entorno de Israel es el estudio de dos pueblos vecinos y estrechamente relacionados con él como son los cananeos y los fenicios. El conocimiento de los pueblos cananeos nos ha llegado por numerosos testimonios entre los que hay que destacar las cartas de Amarna¹, los textos de Ugarit y de Ras Shamra², las inscripciones de Biblos³, las inscripciones de Serabit el-Jadim⁴ y también en las tablillas de Hazor, Afec y otros yacimientos⁵. Además de estos textos escritos, también se han encontrado objetos como cerámica, sellos y bulas, templos, altares, figurillas de dioses y diosas, armas, joyas, objetos de vidrio... que nos ayudan a conocer mejor la cultura y comparar estas fuentes con los textos bíblicos. Igualmente la arqueología ha sido relevante para conocer mejor el pueblo fenicio. La arqueología es el principal instrumento para reconstruir su historia, lengua, economía y religión. Entre los descubrimientos arqueológicos hay que mencionar inscripciones funerarias y reales como las de los reyes de Sidón, óstraca con escritura fenicia, como los encontrados en el archivo de Idalion y otros grafitos e inscripciones en santuarios. El estudio de estos dos pueblos es crucial para entender la formación de la monarquía israelita y sus relaciones con los pueblos vecinos.

3. Contribución a la exégesis y la teología

Llegamos a la tercera parte dentro de las aportaciones de la arqueología a los estudios bíblicos y nos encontramos con una de las más importantes, decisivas e influyentes. Se trata de todos los textos que se han encontrado en numerosos yacimientos arqueológicos y que abarcan diversos tipos de literatura entre los que podemos

¹ Unas 400 tablillas del siglo XIV a. C., escritas en acadio, que recogen la correspondencia entre faraones egipcios y reyes de ciudades cananeas. Informan sobre conflictos, alianzas, tributos, comercio y la organización de Canaán en ciudades-estado.

² Tablillas halladas en la antigua ciudad de Ugarit, en la costa de Siria. Contienen mitos, himnos, listas de ofrendas, documentos administrativos y textos legales. Son fundamentales para conocer la religión cananea, especialmente el culto a Baal, El y Astarté, además de la lengua y la literatura de la región.

³ Aportan información sobre la escritura, la lengua y las relaciones entre las ciudades cananeas y Egipto.

⁴ Algunos signos encontrados en esta zona minera del Sinaí se consideran antecedentes de la escritura alfabética, relacionada con las primeras formas de escritura semítica.

⁵ Aportan información administrativa, económica y diplomática sobre las ciudades cananeas del Bronce Reciente.

mencionar relatos míticos, épicos y legendarios, textos legales, textos históricos, rituales, encantamientos y descripción de festivales, himnos y oraciones, literatura didáctica y sapiencial, lamentaciones, poemas y canciones seculares y otra gran cantidad de textos más sencillos entre los que hay incluso recetas de cocina. Entre las muchas obras que nos han presentado estudios y traducciones de estos textos hay que destacar la primera gran obra, que se remonta al año 1957 de J. B. Pritchard y lleva por título *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*.

La presentación de los elementos más destacados estos textos merecería ser objeto de otra lección o de un curso de nuestra Facultad, pero voy a limitarme a aquellos que presentan un paralelismo más cercano a los textos bíblicos. Muchos de ellos son conocidos por este auditorio, así que me limitaré a citarlos.

El paralelismo que podemos establecer entre estos textos de la literatura antiguo-oriental y los relatos bíblicos puede ser agrupado en seis conceptos. Un primer paralelismo sería en el género literario (relatos de creación, de diluvio, códigos legales, salmos, himnos, etc.). Otro paralelismo sería el estrictamente verbal, paralelos directos de palabras o expresiones (muy útil para perfilar el significado de algunos conceptos bíblicos). También hay un paralelismo de motivos (el tema de la esposa estéril, la avaricia, el tratamiento de viudas y huérfanos o el tema de la guerra santa). Un cuarto paralelismo trataría de cuestiones de tipo social o cultural (como el antropomorfismo para hablar de los dioses, los tabúes en las sociedades antiguas o la propaganda real que nos ofrecen algunos textos). Otro paralelismo sería dentro del análisis narrativo, en la trama de un relato, cuando textos diversos presentan acciones similares en el mismo orden. Finalmente un sexto paralelismo sería el paralelismo histórico concreto, la repetición de nombres, acontecimientos y lugares⁶.

Voy a presentar alguna de estas obras atendiendo a las tres grandes zonas y culturas en las que los encontramos: Mesopotamia, Egipto y Canaán – Ugarit.

I. Mesopotamia: el sustrato más visible

La zona de Mesopotamia nos presenta el mayor número de textos, muchos de ellos que aún no han sido estudiados, y supone el sustrato más visible de esta literatura.

1. Relatos de creación y el Génesis

Encontramos relatos de creación estrechamente relacionados con los textos bíblicos.

- Enuma Elish (mito babilónico de creación) y Génesis 1–2.

⁶ Para consultar ejemplos de cada uno de estos paralelismos resulta muy útil e interesante la obra divulgativa de V. H. MATTHEWS – D. C. BENJAMIN, *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*. Sal Terrae, Santander 2004.

- Semejanzas: caos inicial, acto creador divino, ordenación del cosmos.
- Diferencias clave: monoteísmo bíblico vs. politeísmo mesopotámico; el ser humano como imagen de Dios vs. esclavo de los dioses.
- Atrahasis y la secuencia creación–diluvio.
 - Conexión temática con Gn 1–9: creación, pecado/crisis humana, diluvio como reinicio.

2. El relato del diluvio

- Epopeya de Gilgamesh (tabla XI) y Génesis 6–9.
 - Paralelos: héroe advertido, construcción de una barca, preservación de animales, envío de aves, sacrificio post-diluvio.
 - Personajes paralelos: Utnapishtim ↔ Noé.
 - Diferencias teológicas: juicio ético y pacto en la Biblia vs. capricho divino en Gilgamesh.

3. Ley y justicia: códigos legales

- Código de Hammurabi y los tres códigos de la Ley mosaica (Código de la Alianza en el Éxodo, Ley de Santidad en el Levítico, y el Código Deuteronomico en el Deuteronomio).
 - Estructuras similares: prólogo, cuerpo legal, epílogo.
 - Ley del talión, protección del débil, regulación de esclavos.
 - Diferencias: fundamentación teológica (YHWH) y énfasis en la santidad del pueblo.
- Otros códigos legales: Ur-Nammu, Bilalama como antecedentes.

4. Literatura sapiencial y el justo sufriente

- “El justo sufriente” (Ludlul bēl nēmeqi) y Job.
 - Tema del sufrimiento del inocente, queja ante la injusticia aparente.
 - La Biblia profundiza en la relación personal con Dios y la soberanía divina.
- Proverbios y literatura sapiencial mesopotámica: instrucciones, máximas, consejos prácticos.

5. Nacimiento de un héroe salvado de las aguas

- Leyenda de Sargón de Akkad y nacimiento de Moisés (Éxodo 2).
 - Bebé colocado en una cesta, rescatado por una figura real, destino providencial.

II. Egipto: sabiduría, himnos y narrativa

1. Literatura sapiencial egipcia y la Biblia

- Instrucciones de Amenemope y Proverbios 22:17–24:22.
 - Paralelos verbales y temáticos muy estrechos (“no muevas la antigua piedra del límite”, “no codicies”, etc.).
 - Estructura de “treinta capítulos” de sabiduría práctica.
- Otras obras: Ptahhotep, Kagemni, Merikare.
 - Temas: autocontrol, justicia, humildad, buen gobierno.

2. Himnos y salmos

- Himno a Atón (Akhenatón) y Salmo 104.
 - Alabanza al sol como dador de vida, lenguaje poético similar.
 - En la Biblia, el sol es criatura; YHWH es el creador y sustentador.
- Salmos bíblicos y himnos cúltricos egipcios: estructura de invocación, alabanza, súplica, acción de gracias.

3. Narrativa y novela de corte

- Historia de los dos hermanos (Papiro d’Orbiney) y José y la mujer de Putifar (Génesis 39).
 - Motivo de la mujer que intenta seducir al joven justo, acusación falsa, prisión y posterior elevación.
- Novela de corte egipcia y relatos de José, Ester, Daniel: ascenso de un extranjero en la corte real gracias a su sabiduría.

4. Conceptos religiosos y monoteísmo

- Reforma de Akhenatón (monoteísmo/atónismo) como caso comparativo para el desarrollo del monoteísmo bíblico.
 - Diferencias: monoteísmo ético y revelado en Israel vs. monoteísmo real y solar en Egipto.

III. Canaán y Ugarit: lenguaje, poesía y panteón

1. Ugarit y el hebreo bíblico

- Textos de Ugarit (siglos XIV–XIII a.C.) en lengua cananea estrechamente emparentada con el hebreo.
 - Aportaciones a la lexicografía, sintaxis y prosodia del hebreo bíblico.
 - Clarificación de términos oscuros en la Biblia gracias al ugarítico.

2. El Ciclo de Baal y el panteón cananeo

- Ciclo de Baal: El, Baal, Anat, Mot, Yam.
 - Nombres divinos que aparecen en la Biblia: El, Baal, Aserá, etc.
 - La Biblia polemiza contra el culto a Baal, pero usa su lenguaje poético y mitológico (YHWH domando el mar, derrotando a Leviatán, etc.).

3. Poesía y paralelismos

- Poesía ugarítica y bíblica: paralelismo sinonímico, antitético y sintético.
 - Ejemplo: estructura de versos en Salmos y profetas similar a la poesía cananea.
 - Imágenes compartidas: Dios como guerrero, como rey, como juez.

4. Tratados de alianza y Deuteronomio

- Tratados hititas de protectorado y estructura de Deuteronomio (y del Pentateuco).
 - Elementos: preámbulo, prólogo histórico, estipulaciones, bendiciones y maldiciones, invocación de testigos.
 - La Biblia adapta este género político para expresar la relación YHWH–Israel.

Al conocer todos estos textos paralelos, algunos tan cercanos, podemos formularnos muchos interrogantes. ¿Quién depende de quién? ¿Quién ha influido sobre el otro? Y en ese mismo sentido cabe cuestionarse ¿Cuál es la originalidad de los relatos bíblicos?

Una primera repuesta que podemos dar es que la Biblia conoce y utiliza géneros, motivos y estructuras conocidos en las culturas de Antiguo Oriente Próximo, pero los reinterpreta teológicamente, es decir, los pone al servicio de su proyecto y de su intención, que es la revelación del plan salvífico de Dios para con la humanidad.

Además, en el contraste con esos textos, podemos descubrir elementos propios de la originalidad teológica de la Biblia. Entre estos aspectos destacamos el monoteísmo de Israel frente al politeísmo de todas las religiones de su entorno. Otro elemento muy destacable es la consideración de la dignidad humana, que es creado libre y a imagen y semejanza de Dios, frente al concepto de esclavitud cósmica que domina en las otras culturas. Un último concepto que quiero subrayar es la presentación que nos ofrece la Sagrada Escritura de la historia, que es guiada por un Dios justo y fiel, mientras que los relatos históricos de los pueblos vecinos nos presentan una historia que, en muchas ocasiones, está al albur de los caprichos divinos, que son

imprevisibles. Por eso, podemos distinguir dentro de una forma literaria compartida, el mensaje teológico propio de la Biblia.

Voy llegando al final de esta lección y quiero hacerlo introduciendo un concepto fundamental a mi juicio para entender y valorar la aportación de la arqueología. Como he dicho al principio, la arqueología y el estudio de la literatura antigua no pretenden demostrar la veracidad o la historicidad de los relatos bíblicos. No es posible y no es su intención. Pero sí creo poder afirmar que los hallazgos arqueológicos nos permiten mostrar la plausibilidad de los relatos bíblicos. Por los detalles del contexto político, cultural, religioso, podemos afirmar que lo que nos narra la literatura bíblica es posible, no está en disonancia, sino más bien hay una concordancia fundamental en los contenidos que nos aporta la arqueología. Por esta razón pienso que hemos de agradecer el trabajo de tantos y tantos estudiosos, que han hecho y siguen haciendo excavaciones y estudios en busca de más información que nos ayude a conocer mejor la palabra de Dios.

Y a todos Vdes. agradecerles la paciencia y la atención y animarles a que se asomen o que entren de lleno en este mundo del Antiguo Oriente Próximo, que es tan rico y tan apasionante. Muchas gracias.